

dosamente lo recibió, amorosamente lo bendijo, atentamente lo escuchó, y que le respondió tibiamente, diciendole que volviese otro día, que hubiese mas lugar para oír mas despacio su prentension, y saber de raiz su embajada; y que él habia juzgado que el Obispo se persuadia, que aquella peticion era imaginacion suya, y no mandato de la Señora; y por eso le suplicaba, que encargase aquel negocio à otra Persona, à quien se le diese mas credito. Respondióle la Virgen, que no faltaran otras: que convenia que él lo solicitase; y asi, que el dia siguiente volviese con el mismo cuidado al Obispo, y de su parte otra vez le advirtiese su voluntad en fabricar alli el Templo que le pedia, repitiendole con eficacia: *Que Yo Maria Virgen, Madre de Dios, soy la que allá te embio.* Respondió Juan, que la obedeceria con mucho gusto y puntualidad, y que el dia siguiente, à las puestas

tas del Sol, volveria alli con la segunda resolucioñ del Obispo. Asi lo hizo el dia siguiente, que fue Domingo diez de Diciembre: madrugó à la Doctrina y Misa, que oyó en la Iglesia de Santiago Tlatilulco, y despues à las diez del dia se fue al Palacio del Señor Obispo, y le dió segunda vez la misma embajada con lagrimas de sus ojos, testigos de su verdad, porque conocia el poco credito que le daban. El Señor Obispo se mostró muy prudente, conociendo la gravedad de la materia en un Indio recién convertido, y los daños que suele causar la facilidad en creditos sin mucho fundamento apresurados.

CAPITULO III

Tercera Aparicion de la Santissima

Virgen.

EL mismo Domingo en la tarde, à la hora señalada de la puesta del Sol, volvió Juan Diego al monte de Guadalupe, donde vió la tercera vez à la Santissima Virgen, que en el mismo puesto que las otras dos veces le aguardaba, y dixole: „Fui, Señora, à visitar al Obispo: propusele tu mandato, dixele que Tú me embiabas segunda vez, y le aseguré que pedias Casa y Templo en este lugar, y como habiendote dado su primera respuesta, me mandaste que volviese otra vez, y todo esto con instancias, lagrimas y suspiros; mas el Obispo, algo severo, y poco apacible, me dixo, que si solamente mis palabras y mi perso-
na

na habian de moverle à negocio tan grave. Examinóme en todo lo que habia visto en tu Persona, y en todo lo que de Tí habia entendido: yo como pude te pinté con palabras humildes, y te declaré con razones de mi corta capacidad; y pienso que me valieron, pues entre dudoso y persuadido, se resolvió, à que para creerme, y saber que Tú eras Maria Madre de Dios verdadero, que me embiabas, y pedias Templo en este sitio, te pidiese alguna señal, que certificase tu voluntad, y asegurase mi embajada. Yo con toda seguridad y confianza remití à su eleccion que pidiese la señal que quisiese: él la dejó à mi cuidado: con éste vengo à darte la respuesta, y à que determines lo que gustas en este empeño: por cuenta tuya corre el darme la señal, y por la mia llevarla para servirte. Entónces la Reyna del Cielo, con semblan-

blante agradable le respondió: Hijo
 „ Juan, mañana me verás; y yo te
 „ daré señal tan bastante, que te des-
 „ empeñes en tu promesa, te reciban
 „ con aplauso, y te despachen con admi-
 „ racion; y advierte, que no ha de
 „ quedar sin premio tu cuidado, ni ol-
 „ vidarlo mi gratitud. Aquí te espero,
 „ no me olvides.“ Partiose Juan à su
 Pueblo, y quedó el Illmo. Señor D.
 Fr. Juan de Zumártaga con los cuida-
 dos que causaron en su pecho semejan-
 tes embajadas, la eficacia del mensage-
 ro, y la seguridad con que prometió la
 señal que le pedia. A cuya causa em-
 bió de su casa unos Criados, que siguie-
 sen los pasos de Juan Diego ácia el para-
 ge que habia señalado, y que atendie-
 sen la Persona con quien hablaba, para
 que el testimonio de muchos ojos fuese
 el abono de su dicho. Los Criados, con
 toda diligencia y recato siguieron sus pa-
 sos, llevandole siempre à la vista: llega-
 ron

rón al puente de Guadalupe, pasage de
 su rio, y estando cerca del monte, sin
 advertirlo ellos, se les perdió de los ojos,
 y desapareció de su vista; y aunque
 procuraron descubrirle en todo aquel
 distrito, de que llevaban referidas no-
 ticias, ningunas les valieron: con que
 volvieron no solamente enfadados, sino
 enemigos de Juan Diego, desacreditan-
 dolo con el Obispo su Señor, y resfrián-
 dolo la voluntad, refiriendole lo sucedi-
 do, y atribuyendo à engaño, ficcion
 ò sueño, lo que el Indio pedia.

C A P I T U L O I V .

*Quarta Aparicion de la Virgen, y se-
 ñal que dió para el credito.*

PAsó el siguiente dia (que fue Lu-
 nes once de Diciembre) en que
 Juan habia de volver para llevar la se-
 ñal, y no pudo, porque habiendo llega-
 do